

Causas alimenticias.

La alimentación desempeña también cierto papel en la producción de la disentería, y siempre que es insuficiente ó está constituida por alimentos de mala naturaleza, como los frutos verdes ó las carnes saladas en exceso, se ven desarrollar disenterías. Pero seguramente á las aguas de mala calidad, y en particular á las estancadas, como ha demostrado Colin (a), se debe atribuir la influencia más considerable en la producción de la colitis ulcerosa. Siempre que las aguas destinadas á los usos alimenticios estén ensuciadas por materias vegetales ú orgánicas en putrefacción, se verán producirse dos afecciones que tienen muchos puntos de contacto: la fiebre intermitente y la disentería.

Causas infecciosas.

Respecto á las causas infecciosas, resultan especialmente de la viciación del aire por hacinamiento, lo que os explica el por qué la disentería es por excelencia la enfermedad de las aglomeraciones de hombres, la enfermedad de los ejércitos, y como ha dicho perfectamente Colin, su papel sobre la mortalidad humana es muy distinto del de la peste, de la fiebre amarilla y del cólera; no hay guerra prolongada en cualquier punto del globo que no haya sido acompañada de disentería (1).

Del contagio en la disentería.

¿Es contagiosa la disentería? Esta es una cuestión todavía muy discutida, y mientras que Kreysig admite un miasma disentérico y W. Budd y Dounón

(1) Durante las guerras de estos últimos años, la disentería ha hecho grandes estragos; en las expediciones de Crimea (1854-56), de Italia (1859), de Méjico (1860-65), y durante la desastrosa campaña de 1870-71, la disentería ha constituí-

do siempre un efectivo considerable en las enfermedades observadas.

En América, cuando la guerra de secesión, de seis millones de entrados en el hospital, dos millones pertenecían también á casos de disentería (b).

(a) Colin, *De l'ingestion des eaux marécageuses comme cause de la dysenterie et des fièvres intermittentes* (*Annales d'hygiène*, 1872).

(b) Colin, *Traité des épidémies*, pág. 765.

afirman que existe en esta enfermedad un contagio de materia parasitaria, Colin, por el contrario, niega todo contagio.

Los medios profilácticos se desprenden de los detalles en que acabo de entrar. Evitad los enfriamientos bruscos con vestidos apropiados, vigilad la alimentación, no permitáis más que las aguas de buena calidad (1) y combatid en cuanto sea posible los efectos del hacinamiento; tales son las medidas preventivas que hay que tomar para evitar las epidemias de disentería. Sin decidirme en pro ni en contra del contagio, creo que es inútil desinfectar y destruir lo antes posible las evacuaciones de los disentéricos.

Tratamiento profiláctico.

Una vez declarada la epidemia, tendréis cuidado de mantener en el cuarto del enfermo, y sobre todo en las salas de los hospitales, una aireación suficiente, y redoblaréis la vigilancia en la limpieza. Exigiréis que el enfermo no abandone el lecho para ir al retrete; es necesario que reclame su servicio, porque en este acto el enfermo puede tomar frío y contraer una enfermedad intercurrente, que adquiere rápidamente gran gravedad.

Tratamiento higiénico.

El calor es una condición importante en el tratamiento del enfermo, cuya temperatura desciende rápidamente bajo la influencia del flujo intestinal. Se ve entonces tiritar al enfermo en su cama, y acostarse en forma de gatillo para perder la menor cantidad posible de calórico. Es, pues, preciso sostener el calor del cuerpo por todos los medios aconsejados en semejantes casos: abrigo, fricciones calientes, bebidas estimulantes, cataplasmas en el vientre, baños calientes, excitantes, etc. (2).

(1) Dounón propone como medio profiláctico de la disentería de los países cálidos la ebullición del agua destinada á la bebida.

(2) Helye, de Romans (Drôme), ha sostenido también que la calificación es el único tratamiento de la disentería.

En cuanto á la alimentación, debéis también vigilarla con cuidado. Sostendréis, pues, al enfermo con vino y alimentos que sean absorbidos en su totalidad, y dejen, por esto mismo, poco residuo, como la leche, el té de vaca y aun la carne cruda. Bodin de la Pichonnerie (1) y Mondière han recomendado la albúmina, y han pretendido que con este alimento se curaba la disentería. Creo que este es un medio curativo bien secundario y que ocupa un lugar muy inferior entre los medicamentos antidisentéricos.

De la disentería crónica.

En nuestros climas la disentería pasa rara vez al estado crónico, pero no sucede lo mismo en los países cálidos, y encontramos con frecuencia, por desgracia, en Francia, casos de disentería crónica contraídos por nuestros compatriotas en Cochinchina ó en Africa.

Esta afección reclama un tratamiento basado exclusivamente en la higiene; es necesario someter rigurosamente á la dieta láctea á los individuos afectados de disentería crónica; digo rigurosamente, porque después de un ligero alivio, creyéndose curado el enfermo, vuelve á su alimentación habitual, lo que determina una recaída, y el enfermo llega al término fatal marchando así de alivios pasajeros á recaídas cada vez más frecuentes. Ordenaréis también á vuestros enfermos una temporada de Vichy; esta es la única agua que puede dar buenos resultados en semejante caso, y tened en cuenta que

(1) Bodin de la Pichonnerie daba un litro de agua con seis claras de huevo. Mondière fué más adelante, y administraba seis litros al día de la tisana siguiente:

Agua simple. 1000 gr.
Claras de huevo. n.º 6
Añádase:

Jarabe de azúcar. 90 gr.
Agua de flor de naranjo. c. s.

El doctor Mondière daba igualmente enemas albuminosos, compuestos de tres claras de huevo, de modo que el enfermo tomaba al día 1000 gramos de albúmina próximamente.

estas aguas sólo pueden tomarse en baños, porque para su absorción al interior exigen mucha circunspección.

Tales son, señores, las consideraciones terapéuticas que quería exponeros respecto á la disentería. Me propongo consagrar la lección próxima al estudio del tratamiento de algunas afecciones del recto.